

Humanizar la educación en la era digital: la Inteligencia Artificial y el rol insustituible de los padres

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

José David Amorocho*

Resumen


Este artículo explora el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la educación infantil en América Latina, donde la precariedad laboral reduce el rol de los padres como principales educadores. Reflexiona sobre el potencial de la IA para jalonar el desarrollo infantil, al tiempo que advierte sobre los riesgos de una dependencia excesiva en esta tecnología, instando a un uso reflexivo que potencie y no reemplace el papel humano.

Palabras clave: Educación infantil; Inteligencia artificial; América Latina.

325

medellín 189 / Julio - diciembre (2024)

* Candidato a doctorado en Psicología, investigador en el campo de la inteligencia artificial y el desarrollo infantil, con un enfoque en cómo las tecnologías emergentes pueden apoyar la educación en contextos desafiantes, especialmente en América Latina. Correo electrónico: jose.amorales998@gmail.com



Humanizing education in the digital age: artificial intelligence and the irreplaceable role of parents

Summary

This article explores the impact of artificial intelligence (AI) on early childhood education in Latin America, where job insecurity reduces the role of parents as primary educators. It reflects on the potential of AI to indicate child development, while warning about the risks of over-reliance on this technology, urging thoughtful use that enhances and does not replace the human role.

Keywords: Early childhood education; Artificial Intelligence, Latin America.



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

INTRODUCCIÓN

La educación infantil en América Latina enfrenta serios desafíos. A pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos y las instituciones educativas, la calidad y el acceso a la educación siguen siendo limitados, especialmente en las zonas rurales y marginales (UNESCO, 2021). En este contexto, la enseñanza de los primeros años de vida, crucial para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, se ve afectada por múltiples factores, entre los cuales destaca la precariedad laboral de los padres (Balsa & Cerezo, 2019). Este fenómeno limita la capacidad de los progenitores de ser los principales educadores de sus hijos, un rol que la Iglesia católica, a través del documento *Gravissimum Educationis*, señala como fundamental para el desarrollo humano integral (Concilio Vaticano II, 1965).

En la actualidad, la precariedad laboral en América Latina implica jornadas extenuantes, salarios insuficientes y la necesidad de realizar trabajos múltiples, lo cual reduce drásticamente el tiempo y la energía que los padres pueden dedicar a la educación y crianza de sus hijos (*International Labour Organization*, 2020). En consecuencia, los niños dependen en gran medida de instituciones educativas, comunidades y otras estructuras de apoyo para su desarrollo. Sin embargo, estas estructuras suelen estar sobrecargadas y carecen de los recursos necesarios para suplir la falta de acompañamiento parental (UNICEF, 2022).

En este contexto, la inteligencia artificial (IA) emerge como una posible solución a los desafíos educativos. Tecnologías basadas



en IA prometen personalizar la enseñanza, facilitar el acceso a recursos educativos y acompañar el proceso de aprendizaje en situaciones donde la presencia humana es limitada o insuficiente (Luckin *et al.*, 2018). Sin embargo, esta tecnología también plantea interrogantes éticas y riesgos significativos si no se maneja de manera adecuada. ¿Podría la IA convertirse en una herramienta que potencie las capacidades humanas o, por el contrario, ser un “Caballo de Troya” que deshumanice la educación y debilite el rol insustituible de los padres y educadores?

I. CONTEXTO LATINOAMERICANO Y LA CRISIS DEL ROL EDUCADOR DE LOS PADRES

América Latina se enfrenta a una crisis significativa en cuanto al rol educador de los padres debido a las condiciones laborales precarias que afectan a gran parte de la población. Estas condiciones incluyen la necesidad de realizar múltiples trabajos, jornadas laborales extensas y salarios que no permiten cubrir las necesidades básicas del hogar (ECLAC, 2021). Como resultado, los padres tienen menos tiempo y energía para dedicarse a la educación y crianza de sus hijos, lo cual tiene un impacto directo en el desarrollo infantil (Bornstein *et al.*, 2020).

La precariedad laboral también genera un estrés constante en los padres, afectando su bienestar emocional y, por ende, su capacidad para acompañar adecuadamente el crecimiento de sus hijos (Conger *et al.*, 2019). Esta situación se traduce en una dependencia creciente de las instituciones educativas, las cuales intentan llenar el vacío dejado por la ausencia de los padres. Sin embargo, estas instituciones, particularmente en zonas rurales y comunidades marginadas, suelen estar sobrecargadas y carecen de los recursos necesarios para proporcionar un acompañamiento educativo de calidad (UNICEF, 2022).

El desarrollo infantil se ve profundamente afectado por estas circunstancias. La falta de tiempo y recursos por parte de los padres impide que puedan ofrecer un entorno enriquecedor que estimule el aprendizaje temprano, la creatividad y el desarrollo

socioemocional de los niños (Belsky *et al.*, 2020). Además, la delegación del rol educativo a terceros, sin la participación activa de los padres, limita la posibilidad de que los niños reciban una educación integral que considere sus necesidades individuales y fomente un vínculo afectivo seguro.

II. INTELIGENCIA ARTIFICIAL COMO POTENCIAL SOLUCIÓN

La inteligencia artificial (IA) se presenta como una posible solución a algunos de los desafíos educativos que enfrentan las familias y comunidades en América Latina. A través de sistemas con conocimiento experto y algoritmos avanzados, la IA puede ofrecer recursos educativos personalizados y adaptativos, lo cual es particularmente útil en contextos donde el acceso a maestros calificados y materiales didácticos es limitado (Holmes *et al.*, 2019). En zonas rurales o comunidades marginadas, donde las instituciones educativas suelen estar desbordadas y los recursos son escasos, la IA puede actuar como un apoyo para complementar la enseñanza (Chen *et al.*, 2021).

Una de las principales ventajas de la IA en la educación es su capacidad para proporcionar acceso a contenido de alta calidad y adaptar el aprendizaje a las necesidades individuales de cada niño. Plataformas educativas basadas en IA pueden identificar lagunas en el conocimiento y ofrecer actividades diseñadas para fortalecer habilidades específicas (Luckin *et al.*, 2018). Esto permite que los estudiantes avancen a su propio ritmo, lo cual es especialmente valioso en contextos donde la educación formal enfrenta dificultades para atender la diversidad de niveles y estilos de aprendizaje de los niños (Chen *et al.*, 2021).

Estudios recientes han mostrado cómo el uso de IA en la educación puede mejorar los resultados de aprendizaje, especialmente en áreas con recursos limitados. Por ejemplo, se han implementado programas piloto en comunidades rurales, en los que la IA proporciona tutorías virtuales y actividades interactivas que ayudan a los niños a desarrollar habilidades fundamentales en matemáticas y lectoescritura (Holmes *et al.*, 2019). Estos



programas han demostrado ser efectivos para cerrar brechas educativas, permitiendo que los estudiantes alcancen niveles de competencia similares a los de sus pares en contextos urbanos con mejores recursos.

III. LOS RIESGOS ÉTICOS Y HUMANISTAS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EDUCACIÓN

El uso de la inteligencia artificial (IA) en la educación plantea una serie de riesgos éticos y humanistas que deben ser cuidadosamente evaluados. La capacidad de la IA para procesar grandes volúmenes de información y generar respuestas instantáneas no debe confundirse con la capacidad humana para acompañar el desarrollo integral de un niño. Como señaló el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* (2015), existe un riesgo inherente en la tecnocracia, que puede llevar a priorizar la eficiencia tecnológica por encima de la dignidad humana, desnaturalizando procesos tan profundamente humanos como la educación. En este sentido, Francisco (2023) advierte que la IA y el *big data* deben estar siempre al servicio del bien común, y no utilizados para reducir a los seres humanos a “entidades calculables”.

La educación es un proceso profundamente humano, que no solo se enfoca en la adquisición de conocimientos, sino también en el desarrollo emocional, social y moral de los individuos. *Gravissimum Educationis* (Concilio Vaticano II, 1965) subraya que la educación es un proceso relacional en el que la calidad de las interacciones humanas es fundamental. En este marco, cualquier intento de delegar por completo el papel de educadores y padres a la IA corre el riesgo de deshumanizar la educación, transformándola en una transacción puramente técnica. Como indicó San Agustín en *De Magistro* (397), el aprendizaje verdadero ocurre a través de la interacción interpersonal, no mediante mecanismos impersonales.

La sustitución de la interacción humana por sistemas automatizados despoja a la educación de su riqueza afectiva y relacional. Estudios recientes muestran que la interacción humana es esencial

para el aprendizaje profundo y el desarrollo socioemocional (Murray *et al.*, 2022; Murray *et al.*, 2023). Esta visión coincide con la reflexión de San Juan Crisóstomo, quien en sus Homilías sobre la educación (c. 380) enfatiza que el desarrollo moral y espiritual de los niños depende del contacto constante con modelos humanos.

La educación infantil tiene como objetivo formar personas íntegras, capaces de relacionarse con los demás y de desarrollar un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su comunidad. En este proceso, los padres, maestros y comunidades son los modelos fundamentales de conducta y los guías emocionales necesarios para el crecimiento integral de los niños (Dowdall *et al.*, 2021). Como afirmó el Papa Francisco (2024) en su discurso sobre tecnología y humanidad, “la educación debe ser relacional, personal y nunca meramente técnica; una máquina no puede reemplazar el calor humano necesario para el desarrollo integral”.

Confiar excesivamente en la IA para cumplir estas funciones puede llevar a una educación más eficiente, pero menos humana. Esto implica un riesgo de crear entornos educativos que carezcan de las experiencias interpersonales fundamentales para el desarrollo de virtudes, como la empatía y la solidaridad, esenciales para la vida comunitaria (Gregorio Magno, 591). En palabras del Papa Francisco (2023), es vital que las tecnologías se utilicen como “puentes y no muros”, promoviendo la conexión humana en lugar de reemplazarla.

IV. POTENCIAL DE LA IA PARA POTENCIAR EL ROL HUMANO EN LA EDUCACIÓN

Si bien la inteligencia artificial presenta riesgos significativos cuando se utiliza sin una reflexión crítica, también ofrece un potencial considerable para potenciar el rol de padres y educadores. Por ejemplo, la IA puede automatizar tareas administrativas y repetitivas, liberando tiempo para que los maestros se enfoquen en el acompañamiento emocional y en la personalización del aprendizaje (Sætra, 2022). En lugar de reemplazar a los educadores,



la IA puede analizar el progreso de los estudiantes y proporcionar datos útiles que permitan intervenciones más efectivas y adaptadas a las necesidades individuales de cada niño (González & Andrés, 2024).

Además, los padres también pueden beneficiarse del uso de herramientas basadas en IA para mejorar su capacidad de acompañar el desarrollo de sus hijos. Por ejemplo, aplicaciones educativas pueden ofrecer actividades personalizadas que fomenten el diálogo y el aprendizaje compartido, mejorando la interacción entre padres e hijos (Murray *et al.*, 2022). Este enfoque es consistente con los principios de aprendizaje dialógico, que enfatizan la importancia de los espacios intersubjetivos para el desarrollo infantil (Dowdall *et al.*, 2021).

Estudios como el de Boss y Krauss (2022) sugieren que la IA puede integrarse en modelos de aprendizaje basados en proyectos para ampliar las capacidades pedagógicas y generar experiencias más significativas. Estos “expertos” artificiales no deben verse como sustitutos, sino como complementos del trabajo humano, especialmente en contextos donde los recursos son limitados.

El uso de la IA debe alinearse con principios éticos que reconozcan la importancia de las relaciones humanas en la educación. Este enfoque garantiza que la tecnología potencie el aprendizaje y el desarrollo humano sin reemplazar la interacción directa y el acompañamiento necesario para una educación integral.

V. LA AMENAZA DEL “CABALLO DE TROYA”: LOS PELIGROS DE UN USO INDISCRIMINADO DE LA IA

Aunque la inteligencia artificial tiene el potencial de mejorar la educación, también puede representar una amenaza significativa si se utiliza de manera indiscriminada y sin una reflexión ética profunda. La IA puede ser vista como un “Caballo de Troya”, que al principio parece una solución mágica para los problemas educativos, pero que oculta peligros reales que pueden comprometer la calidad del desarrollo infantil (Francisco, 2023).

Uno de los mayores riesgos es la tendencia a simular habilidades humanas sin realmente fortalecerlas. La IA puede ofrecer respuestas rápidas y precisas, pero esto no necesariamente significa que los estudiantes estén adquiriendo un conocimiento profundo o desarrollando habilidades críticas (Samuel *et al.*, 2023). Estudios recientes destacan que el uso excesivo de la tecnología puede inhibir la creatividad y la capacidad de los estudiantes para pensar de manera autónoma e innovadora (Boss & Krauss, 2022; González & Andrés, 2024).

Además, el uso indiscriminado de la IA puede despersonalizar la educación y reducir las interacciones humanas significativas. La enseñanza no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades emocionales y sociales a través del contacto humano directo (*Gravissimum Educationis*, Concilio Vaticano II, 1965). Como señala Murray *et al.* (2022), la interacción humana en espacios como la lectura dialógica es insustituible para el desarrollo integral de los niños.

Es necesario educar a la población sobre los límites y riesgos de la IA en la educación infantil. Padres, maestros y estudiantes deben entender que la IA es una herramienta poderosa, pero que su uso debe ser complementario y no sustituir las experiencias humanas esenciales. Solo así podemos evitar que la IA se convierta en un “Caballo de Troya” que comprometa el desarrollo integral de los niños y, en su lugar, promover su uso para potenciar las capacidades humanas bajo una guía ética y reflexiva (Sætra, 2022).

VI. HACIA UNA ÉTICA DE LA IA EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

El uso de la inteligencia artificial en la educación infantil debe estar guiado por principios éticos sólidos que aseguren que la tecnología se utilice de una manera que respete y potencie el desarrollo humano. En su encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco (2015) advierte sobre el dominio de la tecnocracia y su potencial para deshumanizar las relaciones y desviar el propósito de las creaciones humanas hacia objetivos utilitarios, en lugar de servir al bien común. La IA debe ser vista como una herramienta que potencie el trabajo de educadores y padres, sin



reemplazar nunca el componente humano insustituible en el aprendizaje (Francisco, 2023).

El Concilio Vaticano II, en *Gravissimum Educationis* (1965), subraya que la educación es esencialmente relacional y que las interacciones humanas son fundamentales para el desarrollo integral. Este documento nos recuerda que las tecnologías no deben desplazar el vínculo humano en la enseñanza, sino complementarlo. En este sentido, los Padres de la Iglesia, como San Agustín en *De Magistro*, sostienen que el conocimiento verdadero se transmite a través del diálogo y la interacción, algo que no puede ser completamente replicado por una máquina (Agustín de Hipona, 397).

Francisco (2024), en su mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz, reflexiona sobre el impacto de la inteligencia artificial y el *big data*, advirtiendo que estas herramientas, aunque útiles, deben estar al servicio de la humanidad y no convertirse en un fin en sí mismas. Este mensaje es especialmente relevante en el ámbito educativo, donde la tecnología debe reforzar la dignidad de cada niño y no reducirlo a un consumidor de contenidos predefinidos.

La ética en la implementación de la IA también exige considerar la complementariedad entre la tecnología y los educadores humanos. Como señala San Juan Crisóstomo en sus Homilías sobre la educación, los padres y maestros son responsables de guiar a los niños no solo hacia el conocimiento, sino también hacia el amor por la verdad y el bien (Crisóstomo, c. 380). La IA, en este marco, debe apoyar esta misión, proporcionando recursos y tiempo para que los educadores se enfoquen en el acompañamiento emocional y la formación moral de los estudiantes (Boss & Krauss, 2022).

Además, el Papa Francisco (2023) ha destacado en varias intervenciones la importancia de la inclusión digital como un medio para cerrar brechas de acceso, pero siempre insistiendo en que la tecnología debe humanizar y nunca despersonalizar. Esto coincide con los principios de Paulo Freire (1997), quien defiende que la educación debe ser un acto de libertad y humanización, lo cual implica un uso crítico y reflexivo de las herramientas tecnológicas.

Finalmente, cualquier implementación de IA debe priorizar el desarrollo integral del niño, considerando todas las dimensiones de su ser: cognitiva, emocional, social y moral. Esto requiere un enfoque holístico que oriente el uso de la tecnología hacia el bienestar de los niños y sus comunidades, asegurando que no se deshumanice el proceso educativo. El desarrollo tecnológico, según señala San Gregorio Magno en *Regula Pastoralis*, debe ir siempre acompañado de un crecimiento en la virtud y la caridad (Gregorio Magno, 591).

CONCLUSIÓN

La inteligencia artificial tiene el potencial de ser una herramienta poderosa en la educación infantil, pero su implementación debe estar guiada por una reflexión ética y una visión crítica. Como advirtió el Papa Francisco en *Laudato si'* (2015), es esencial resistir la tentación de adoptar soluciones tecnológicas sin evaluar sus implicaciones humanas y éticas. La IA puede complementar y potenciar el trabajo de padres y educadores, pero también puede deshumanizar la educación si no se utiliza adecuadamente.

Mantener al ser humano en el centro del proceso educativo es indispensable. San Agustín (397), en su reflexión sobre el aprendizaje, subraya que el conocimiento no es simplemente información, sino una iluminación que ocurre en el corazón humano. Este principio sigue siendo relevante en la era digital, donde la IA debe ser una herramienta al servicio de la dignidad humana y no un sustituto de la interacción afectiva y moral esencial para el desarrollo integral (Francisco, 2024).

El Papa Francisco (2023) también ha llamado a una nueva "alianza humanística" que integre la tecnología con la humanidad, para que sirva como puente hacia una educación más equitativa y relacional. Este equilibrio entre lo humano y lo tecnológico es el camino hacia una educación que sea innovadora, eficiente y profundamente humana. Solo así podremos garantizar que la IA no solo supere barreras, sino que también fortalezca los lazos que nos definen como personas y como comunidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín de Hipona. (397). *De Magistro*. Roma: Biblioteca Patrum.
- Balsa, A. I., & Cerezo, D. (2019). Parental stress and child development: Evidence from Latin America. *Developmental Psychology Review*, 14(3), 251-267.
- Belsky, J., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Van Ijzendoorn, M. H. (2020). Parenting and child development: A cross-cultural perspective. *Annual Review of Psychology*, 71, 379-407.
- Bornstein, M. H., Putnick, D. L., & Lansford, J. E. (2020). Parenting in global perspective. *Journal of Family Psychology*, 34(1), 5-14.
- Boss, S., & Krauss, J. (2022). *Reinventing project-based learning: Your field guide to real-world projects in the digital age*. International Society for Technology in Education.
- Chen, L., Xing, W., & Zheng, J. (2021). Artificial intelligence in education: A systematic review. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 18(23), 1-23.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gravissimum Educationis: Declaration on Christian education*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Conger, R. D., Belsky, J., & Capaldi, D. M. (2019). The role of economic hardship in the lives of parents and their children. *Annual Review of Psychology*, 70, 465-488.
- Crisóstomo, J. (c. 380). *Homilías sobre la educación*. Patrística.
- Dowdall, N., Murray, L., Skeen, S., Marlow, M., De Pascalis, L., Gardner, F., Tomlinson, M., & Cooper, P. J. (2021). Book-sharing for parenting and child development in South Africa: *A randomized controlled trial*. *Child Development*, 92(6), 2252-2267. Wiley Online Library.
- Francisco. (2015). *Laudato sí': Sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad de Roma: Libreria Editrice Vaticana.

- Francisco. (2023). LVII Jornada Mundial de la Paz: Inteligencia artificial y paz. Disponible en: <https://www.vatican.va>
- Francisco. (2024). Discurso del Santo Padre Francisco: La tecnología al servicio de la humanidad. *Filópolis en Cristo*, 2, 23-34.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- González, A. A., & Andrés, R. C. (2024). Hacia un nuevo horizonte filosófico para afrontar los retos éticos y regulativos que nos plantea la inteligencia artificial. *Revista Iberoamericana de Complejidad y Ciencias Económicas*, 2(2), 5-15.
- Gregorio Magno. (591). *Regula Pastoralis*. Roma: Biblioteca Patrum.
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2019). Artificial intelligence in education: Promises and implications for teaching and learning. Center for Curriculum Redesign.
- International Labour Organization. (2020). *Labour market trends in Latin America*. Geneva: ILO.
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2018). *Intelligence unleashed: An argument for AI in education*. Pearson Education.
- Murray, L., Jennings, S., Perry, H., Andrews, M., De Wilde, K., Newell, A., Mortimer, A., Phillips, E., Liu, X., & Hughes, C. (2023). Effects of training parents in dialogic book-sharing: The Early-Years Provision in Children's Centers (EPICC) study. *Early Childhood Research Quarterly*, 62, 1-16. Elsevier.
- Murray, L., Rayson, H., Ferrari, P-F., Wass, S. V., & Cooper, P. J. (2022). Dialogic book-sharing as a privileged intersubjective space. *Frontiers in Psychology*, 13, 786991. Frontiers Media SA.
- Sætra, H. S. (2022). Scaffolding human champions: AI as a more competent other. *Human Arenas*, 1-23.



Samuel, V., Aynaou, H., Chowdhury, A. G., Ramanan, K. V., & Chadha, A. (2023). Can LLMs augment low-resource reading comprehension datasets? Opportunities and challenges. arXiv preprint arXiv:2309.12426.

UNESCO. (2021). *Global education monitoring report: Latin America*. Paris: UNESCO.

UNICEF. (2022). *State of the world's children: Education in crisis*. New York: UNICEF.